

probar que la Filosofía cartesiana conduce lógicamente al ateísmo.

En Francia, los principales impugnadores de la doctrina de Descartes fueron :

a) Los jesuitas P. *Bourdin*, autor de las *Objectio- nes septimae*, y el P. *Daniel*, autor del *Viaje al mundo de Descartes*, especie de romance en que con gracia y talento hace una crítica tan razonada como divertida del sistema físico y cosmológico de Descartes; escribió también la *Historia de la conjuración formada en Stockolmo contra M. Descartes*, obra no menos curiosa que la anterior, pues el jesuita francés nos presenta en ella á ciertos accidentes y cualidades, que, conjurándose contra Descartes por haberles negado realidad objetiva, le condenan á muerte como novador y sectario, encargándose el calor de ejecutar la sentencia por medio de la fiebre.

b) El ya citado Daniel *Huet*, además de impugnar varios puntos ó teorías doctrinales de Descartes en su *Censura philosophiae cartesianae*, descargó sobre ésta rudos golpes, echando mano del arma del ridículo, en sus *Nuevas memorias para servir á la historia del cartesianismo* (1).

(1) En esta obra, que se publicó en París, sin nombre de autor, hacia el año de 1692, Huet supone que Descartes, engañando á los suecos, se había retirado secretamente á Sajonia, en donde tenía abierta una escuela de Filosofía, de la cual hace una descripción burlesca.

§ 53.

GASSENDI.

Entre los adversarios de Descartes, distinguióse su compatriota y contemporáneo Gassendi, que nació en Champtercier, cerca de Digne, año de 1592, y murió en 1655. Mientras que por un lado escribía invectivas contra los escolásticos y publicaba sus *Exercitationes paradoxicae adversus Aristoteleos*, por otro refutaba varias opiniones de Descartes y escribía contra sus *Meditaciones*.

Por lo demás, la Filosofía de Gassendi es la Filosofía de Epicuro y Demócrito, Filosofía que se propuso restablecer casi en toda su pureza, excepción hecha de los puntos en que la doctrina de los dos filósofos griegos se opone directamente al dogma católico, como la existencia de Dios, la Providencia divina, la espiritualidad é inmortalidad del alma humana. Fuera de estas y algunas otras tesis cristianas, incompatibles con las teorías de Epicuro y Demócrito, Gassendi marcha en pos de aquéllos, lo mismo en las ciencias físicas que en las filosóficas. Así, á la teoría aristotélica de la materia prima y de la forma substancial, Gassendi sustituye la teoría de la antigua escuela atomista, y á la teoría escolástica de la posesión de Dios como fin último de los actos humanos y perfección suprema del hombre, sustituye la teoría epicúrea del deleite ó placer, bien que esforzándose en armonizarla con los principios cristianos por medio de interpretaciones y atenuaciones. El restaurador de la doctrina de Epicuro, en vez de subordinar el *bonum utile* y el *bonum delectabile* al *bonum*

honestum, como hacía la Filosofía escolástica, subordina el *bonum honestum* al *bonum delectabile* ó *jucundum*, debiendo considerarse el bien y el deleite como cosas sinónimas (*exinde elici videtur bonum et jucundum synonyma esse*), y también como cosas inseparables: *nihil habere rationem boni nisi habeat simul rationem jucundi*.

En armonía con estas ideas, Gassendi nos dice con su Epicuro, que la Filosofía no es más que un ejercicio encaminado á preparar y adquirir vida feliz por medio de la palabra y la razón (1), á la vez que adopta y defiende su doctrina acerca de los criterios de verdad, acerca del origen de las ideas, las cuales, y también la intelección, traen su origen de los sentidos (*omnem mentis notionem et intellectionem dependere a sensibus*) y de ellos dependen exclusivamente, acerca de la sensación, y, generalmente, acerca de todos los problemas filosóficos que no ofrecen peligro inmediato y directo para la doctrina católica.

En sus *Disquisitiones anticartesianae*, obra que vió la luz pública en 1643, Gassendi ataca con energía la Filosofía de Descartes, y pone de manifiesto muchos puntos débiles de la misma, contándose entre éstos hasta el famoso *Cogito, ergo sum*. Gassendi demuestra, en efecto, que la abstracción ó duda en orden á toda verdad y certeza sensible, es imposible y absurda, y,

(1) Después de citar la definición que da Epicuro de la Filosofía, á la cual llama *Exercitationem quae sermonibus ac rationibus vitam beatam parat*, Gassendi añade, al comentar esta definición: «Illum, qui philosophetur, seu quod est idem, sapientiae studeat, studere ipsi faelicitati, cum nisi faciat non revera legitimeque philosophetur, ac fidem solum quaerat adagio: *Nequicquam sapit, qui sibi non sapit*». *Syntagma philos. Epic.*, tomo 1, pág. 68.

por consiguiente, que es inexacto y erróneo, al menos en parte, el procedimiento empleado por Descartes para llegar al *Cogito, ergo sum*, como base primitiva y única de la ciencia.

Gassendi rechaza también la teoría puramente mecánica de Descartes como solución del problema cosmológico, puesto que, además del movimiento, atribuye á los átomos fuerza, y, según algunos, hasta sensibilidad. En todo caso, es cierto que, en lugar de explicar la declinación y variaciones del movimiento primitivo de los átomos por medio de fantásticos y gratuitos remolinos, como Descartes, busca la razón suficiente en la atracción de la tierra sobre los átomos en movimiento. El espacio, que para Descartes se confunde é identifica con la extensión, que es la esencia del cuerpo, es para Gassendi una naturaleza *sui generis*, que no es ni cuerpo, ni espíritu, ni substancia, ni accidente.

Excusado parece añadir que, según Gassendi, lo que llamamos generaciones y corrupciones substanciales, no son producciones de nuevas substancias ó naturalezas, sino meras agrupaciones y disgregaciones de átomos. En este, como en casi todos los problemas filosóficos, la doctrina de Gassendi es la reproducción y comentario de la de Epicuro, bien que haciendo las reservas indispensables para conservar su calidad de católico sincero (1) y firme. Y eso que el afán de jus-

(1) En el prólogo de su curiosa obra *De vita et moribus Epicuri*, dice terminantemente: «En religión, pertenezco á la católica apostólica y romana, cuyas decisiones he defendido y defenderé siempre: jamás me separarán de ella razonamientos ó discursos ni de sabios ni de ignorantes».

tificar á Epicuro le arrastró alguna vez á expresarse en términos no muy ortodoxos, como cuando, para excusar la asistencia de su maestro al culto idolátrico, contrario á su conciencia y convicciones, dice que lo hacía por exigirlo la ley civil, y que entre los antiguos formaba parte de su sabiduría que los filósofos pensarán como pocos, sin perjuicio de hablar y de obrar como la muchedumbre: *Pars haec tunc erat sapientiae, ut philosophi sentirent cum paucis, loquerentur vero agerentque cum multis.*

Es justo observar que Gassendi fué hombre de sólida erudición, matemático distinguido y físico muy notable, contribuyendo á propagar y afirmar las nuevas teorías físico-astronómicas. Sus *Dubitaciones et instantiae ad Cartesium*, revelan que Gassendi no carecía tampoco de genio metafísico. Es probable que sin la animosidad contra la Filosofía escolástica y sin la preocupación en favor de Epicuro, su nombre y su influencia filosófica hubieran sido más respetables y más respetadas.

§ 54.

OCASIONALISMO CARTESIANO.—GEULINX.

El dualismo absoluto proclamado por la Filosofía cartesiana, especialmente en el orden cosmológico y en el antropológico, llevaba en su seno la teoría ocasionalista, teoría que no tardó en presentarse á cara descubierta bajo la pluma de Geulinx y de Mallebranche.

El primero de éstos—(Arnaldo Geulinx), que nació

en Amberes en 1625, después de haber enseñado la Filosofía cartesiana en Lovaina por espacio de algunos años, fijó su residencia en Alemania, donde escribió la mayor parte de sus obras, y donde falleció cuando apenas contaba cuarenta y cinco años de edad.

En sus diferentes escritos (1) Geulinx se muestra enemigo de la Filosofía escolástica, á la vez que amigo y patrocinador de la cartesiana, cuyas tendencias y aficiones racionalistas afirma y desenvuelve, mostrándose partidario y defensor de la Filosofía de Descartes en todas sus partes, hasta el punto que sus escritos pueden considerarse como una especie de comentario de aquélla.

Hállanse, sin embargo, en Geulinx algunas ideas relativamente originales, entre las cuales puede citarse su doctrina acerca del fin que debe proponerse el hombre en sus actos; pues, según este filósofo, debemos prescindir por completo de la felicidad ó premio, y obrar únicamente con el fin de cumplir la obligación (*ad felicitatem nostram nihil, ad obligationem omnia referre*) ó deber, el cual consiste en hacer lo que Dios nos manda, precisa y puramente porque lo manda. *Propter beatitudinem consequendam nihil facere vel omittere debemus, sed facere debemus quod jubet Deus, mere quia jubet, et omittere quod vetat Deus, mere quia vetat.*

Esta doctrina del filósofo cartesiano puede considerarse como el antecedente histórico de las modernas

(1) Las más importantes de sus obras son las siguientes: *Logica fundamentis suis, a quibus hactenus collapsa erat, restituta.*—*Metaphysica vera et ad mentem peripateticam.*—*Compendium physicae.*—*Annotata majora in principia philosophiae Renati Descartes.*

teorías ético-panteistas y de esos imperativos categóricos, expresión genuína del principio racionalista aplicado á la ciencia moral. Ni es este el único lazo que une al cartesiano Geulincx con el racionalismo de la Filosofía novísima; pues, prelujiendo al filósofo de Kœnisberg, afirma que muchas de las cosas que atribuimos á los objetos, no son más que formas ó modos de nuestro pensamiento: *intellectus noster modos suarum cogitationum rebus a se cogitatis tribuit*.

Pero lo que caracteriza á Geulincx como filósofo es la teoría ocasionalista, para la cual le bastó sacar las consecuencias naturales y lógicas de la doctrina de Descartes acerca de la naturaleza del alma y del cuerpo y de su unión en el hombre. Si el alma y el cuerpo son dos substancias, no solamente distintas, sino antitéticas bajo todos conceptos; si el cuerpo no es más que extensión y el alma pensamiento, y, sobre todo, si son de tal naturaleza que no pueden unirse substancialmente (*in ratione formae substantialis*), ó sea en unidad substancial de esencia específica y de persona; si son, en fin, dos cosas completamente independientes y contradictorias en su ser y funciones, será preciso reconocer que ni el cuerpo obra sobre el alma, ni ésta sobre aquél. Luego la causalidad entre los dos es sólo aparente y ocasional. Así es que los movimientos del cuerpo son á lo más una ocasión instrumental (*occasio aliqua instrumentalis*) de los actos del alma ó del yo; porque sabido es que, para los cartesianos, el alma es todo el hombre ó la persona humana, y los actos de la voluntad son meras ocasiones respecto de los movimientos del cuerpo; de suerte que éstos y aquéllos se verifican sin que entre ellos inter-

venga ningún influjo ni causalidad (*sine ulla alterius in alterum causalitate vel influxu*) verdadera, á la manera de dos relojes que marchan en armonía en fuerza de la acción y dirección previa del artífice: *sicut duobus horologiis rite inter se et ad solis diurnum cursum quadratis propter meram dependentiam qua utrumque ab eadem arte et simili industria constitutum est*.

Ya queda indicado que Mallebranche enseñó también el ocasionalismo, sistema que no es más que una transformación ó evolución de la teoría metafísicopsicológica de Descartes. Sólo que Mallebranche, como veremos, generalizó más que Geulincx la teoría ocasionalista, llegando hasta negar toda causalidad eficiente á las cosas creadas.

Así es que en la idea ocasionalista, incubada por la Filosofía de Descartes, pueden distinguirse ó señalarse tres fases en progresión ascendente. En la primera, representada por el médico La Forge, arriba citado, la teoría ocasionalista se limita á indicar la posibilidad de que la dependencia que observamos entre ciertos actos del alma y los del cuerpo, proceda de una voluntad independiente del alma humana y superior á la misma: *Sive illius causa dependentiae veniat a voluntate ipsa mentis, quae est unita, sive procedat ab aliqua alia voluntate, quae ipsa superior est*.

La segunda fase del principio ocasionalista se halla representada por Geulincx, que rechaza y suprime la relación causal y efectiva entre el alma racional y el cuerpo, pero sin extender y aplicar esto á las demás substancias creadas. La cual extensión ó aplicación constituye la tercera fase y como la última evolución

del principio ocasionalista, y cuya representación genuína corresponde de justicia al autor de la *Investigación de la verdad*, de quien vamos á tratar.

§ 55.

MALLEBRANCHE.

En 1638 nació en París Nicolás *Mallebranche*, que vivió hasta 1715, á pesar de su constitución delicada. Después de estudiar Teología en la Sorbona, recibió las órdenes sagradas, y entró en la Congregación del Oratorio, recientemente fundada por el cardenal de Berulle. Mallebranche contaba ya veinte y seis años de edad, sin haber dado pruebas de aficiones ni de penetración filosóficas. Con la lectura del *Tratado del hombre*, por Descartes, que cayó en sus manos por casualidad, se despertó su genio metafísico, y adquirió, por decirlo así, la conciencia de su vocación filosófica. Diez años después de este suceso, publicaba su *Investigación de la verdad*, á la que sucedieron otras varias publicaciones, entre las cuales se distinguen sus *Conversaciones cristianas*, su tratado *De la naturaleza y de la gracia*, obra á la vez teológica y filosófica, que mereció los ataques de Arnauld y las censuras de Bossuet y de Fénelon (1), ataques y censuras que recayeron también sobre gran

(1) Dicese que éste, después de leer el ejemplar que le había remitido el autor, escribió en su portada las siguientes palabras: *pulchra, nova, falsa*. Bossuet elogió mucho la refutación de esta concepción de Mallebranche hecha por Antonio Arnauld en su *Tratado de las ideas verdaderas y falsas*.

parte de sus restantes publicaciones, como son, entre otras, su *Tratado de moral*, que se dió á la estampa por primera vez en Rotterdam, año de 1684, sus *Conferencias sobre la metafísica y la religión*, así como las que llevan por título: *Conferencias de un filósofo cristiano y de un filósofo chino sobre la existencia y la naturaleza de Dios*, y, por último, su *Tratado de lo infinito creado*.

Como se ve por los títulos mismos de sus obras, la dirección de Mallebranche es una dirección esencialmente metafísico-teológica, por más que en sus obras se encuentren aquí y allá ideas y reflexiones, más ó menos importantes y relacionadas con la lógica, las ciencias físicas, las psicológicas y cosmológicas. Así vemos que, aun en su obra capital y esencialmente metafísica, la *Investigación de la verdad*, se encuentran á menudo observaciones exactas y reflexiones profundas acerca de las causas de nuestros errores, acerca de las pasiones humanas y acerca de las diferentes facultades del alma. De aquí es que, no sin razón, le apellidaban sus contemporáneos el *taciturno meditativo*, y Nourison observa con justicia que para Mallebranche, un solo principio de metafísica ó de moral encierra más verdades que todos los libros de historia, y que la consideración filosófica de un insecto entraña para él enseñanza más sólida y fecunda que toda la antigüedad griega y romana.

El autor de la *Investigación de la verdad* procede directamente de Descartes, y así lo reconoce y proclama él mismo. Y por cierto que, aunque no lo reconociera, bastaría para convencerse de ello fijarse en su tendencia semirracionalista ó separatista. Mallebranche,

como Descartes, á vueltas de su profesión de catolicismo y de sus reservas en favor de la fe y de la revelación, reniega de la tradición y se aparta de la Filosofía escolástico-cristiana, so pretexto de guiarse por la sola evidencia y la razón natural en las ciencias y en la investigación de la verdad filosófica. Verdad es que, por una especie de contradicción muy frecuente en Mallebranche, según tendremos ocasión de notar, el filósofo francés, mientras que por un lado decía que «para ser cristiano es preciso creer ciegamente, y para ser filósofo, ver con evidencia», por otro amalgamaba y confundía de una manera tan temeraria como inexacta la razón natural y la fe divina, poniendo en peligro la distinción real entre la verdad del orden natural y la del orden sobrenatural.

Excusado nos parece añadir que Mallebranche fué objeto generalmente de grandes encomios, especialmente por parte de sus compatriotas, y hasta el conde de Maistre solía decir que la Francia no estaba bastante orgullosa de su Mallebranche. Sabido es también que este concierto de alabanzas encontró algún contrapeso en aquel dicho del abate Faydit, cuando, aludiendo á la teoría de la visión de las cosas en Dios, escribió: *Lui qui voit tout en Dieu, n'y voit pas qu'il est fou.*

§ 56.

FILOSOFÍA DE MALLEBRANCHE.

En su calidad de discípulo de Descartes, Mallebranche comienza por demostrar ontológicamente la existencia de Dios, porque «las pruebas de la existen-

cia de Dios, sacadas de la idea que tenemos del infinito, son pruebas de simple vista», dice en la *Investigación de la verdad*. Pero Mallebranche va más lejos que Descartes en este punto; porque, después de sentar que para conocer que Dios existe basta pensar en él (*il suffit de penser à Dieu pour savoir qu'il est*), añade que el conocimiento que tenemos de Dios es un conocimiento inmediato y directo, sin intervención de cosa alguna creada (*Dieu que nous voyons d'une vue immédiate et directe sans l'entremise d'aucune créature*), afirmación que excluye hasta la idea innata de Descartes. Por lo mismo que Dios es un ser infinito ó ilimitado, el ser universal y absolutamente perfecto, no puede ser representado por medio de cosa alguna finita.

Así como el espacio es el lugar de los cuerpos, Dios es el lugar de los espíritus, los cuales en Él viven, se mueven y son, y en Dios ven ó conocen las cosas más bien que en sí mismas. Este Dios ó ser infinito, si no es la única substancia y el único pensamiento ó espíritu (1), es ciertamente la única causa eficiente y verdadera, pues la razón de causa, la actividad, es perfección tan superior, tan exclusiva y tan propia de Dios, que ni siquiera puede comunicarla á las cosas creadas (*il n'en peut faire de véritables causes*), de la misma

(1) Mallebranche confiesa que se veía tentado á considerar su propia substancia como una parte del ser divino, y su pensamiento como un modo del pensamiento de Dios: «Je me sens porté à croire que ma substance est éternelle et que je fais partie de l'être divin, et que toutes mes diverses pensées ne sont que des modifications de la raison universelle». Afortunadamente para el filósofo francés, el Cristianismo, ó sea el principio católico, le impidió precipitarse por esta pendiente panteísta, en la cual le había colocado el principio cartesiano que le arrastraba, como arrastró á Spinoza, hacia el panteísmo.